

Scholarly Horizons: University of Minnesota, Morris Undergraduate Journal

Volume 1 | Issue 2

Article 5

August 2014

Un análisis de personajes menores en la novela De cómo las muchachas García perdieron el acento por Julia Álvarez: ¿Cómo representan la idea del transculturación Laura García y Chucha?

Molly Donovan

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.morris.umn.edu/horizons>



Part of the [Latin American Literature Commons](#), and the [Women's Studies Commons](#)

Recommended Citation

Donovan, Molly (2014) "Un análisis de personajes menores en la novela De cómo las muchachas García perdieron el acento por Julia Álvarez: ¿Cómo representan la idea del transculturación Laura García y Chucha?," *Scholarly Horizons: University of Minnesota, Morris Undergraduate Journal*: Vol. 1: Iss. 2, Article 5.

DOI: <https://doi.org/10.61366/2576-2176.1012>

Available at: <https://digitalcommons.morris.umn.edu/horizons/vol1/iss2/5>

This Article is brought to you for free and open access by the Journals at University of Minnesota Morris Digital Well. It has been accepted for inclusion in Scholarly Horizons: University of Minnesota, Morris Undergraduate Journal by an authorized editor of University of Minnesota Morris Digital Well. For more information, please contact skulann@morris.umn.edu.

**Un análisis de personajes menores en la novela
De cómo las muchachas García perdieron el acento
por Julia Álvarez:
¿Cómo representan la idea del transculturación
Laura García y Chucha?**

Molly Donovan
University of Minnesota-Morris
Span 4001
Dr. Stacey Aronson
Spring, 2014

¿Había pensado en lo que es la experiencia de ser un exilio político? ¿Cómo influye la vida de una persona, de una familia? Estas preguntas son las que vienen de la obra *De cómo las muchachas García perdieron el acento*, por Julia Álvarez (escrito como *Las muchachas García* desde este punto). Este libro es uno de los más conocidos por Álvarez, y es canónico de la literatura sobre los exilios políticos latinoamericanos en los Estados Unidos. Fue escrito originalmente en inglés, pero traducido al español más tarde. Con la historia de la familia García, desde la perspectiva de las cuatro hijas, se ve un ejemplo de cómo se cambia la identidad y la vida durante el proceso de volverse cómodo en el nuevo país. En su libro, Julia Álvarez explora los temas distintos del proceso de inmigración como: navegar una vida compuesta por más de una cultura, sentimientos de confusión, qué significa ser ‘el otro’, y cómo es distinto la experiencia de emigrar como niño en vez de adulto. El enfoque de ese ensayo es comparar y contrastar a dos personajes importantes en la vida de las cuatro muchachas García; su madre, Laura García de la Torre, y su criada vieja, Chucha, que se quedaba en la República Dominicana. Las mujeres tienen sus propios vínculos que se ayudan a adaptar a las vidas nuevas; Chucha tiene su religión, y Laura tiene su familia. El análisis de las mujeres deja al lector pensar en cómo las experiencias transculturales pueden ser, depende en el estatus social y otras circunstancias de una persona.

Estructura de la novela:

Las muchachas García no tiene una sola narradora, sino que la voz narradora se cambia cada capítulo para seguir historias diferentes de todas las chicas García, y sus

padres. El cambio de la voz cada vez hace un texto desorganizado como los pensamientos de personas diferentes. Aunque las vidas han sido muy cerca a las demás, no son completamente iguales, y tienen detalles únicos, como las voces narradoras. Ese, con la cronología anormal, da un sentido fuerte de confusión. La cronología no se va en orden linear típico. La primera parte del libro está basada entre los años 1972-1989, la segunda sigue los años 1960-1970, y la tercera parte es sobre los años 1956-1960. Esta cronología es más circular que linear, porque no va en orden ni en el orden de las partes, ni entre cada parte específica. El tiempo circular de la obra refleja más bien la manera en que pasa la vida. La vida no es linear, más bien dicho es circular. Vivimos cada día caminando al futuro, pero todavía tenemos en mente nuestras experiencias de antes.

Podemos recordar qué había pasado antes, y en este sentido, hacemos la vida en tiempo circular. El libro de Álvarez crea sensación del tiempo circular en la historia de la vida de los García. También, crea un mundo confuso con ese estilo de tiempo usado en el libro (Sirias 2001). La idea de poca claridad, o de confusión, es importante en la historia de la familia García, y más por la experiencia de las niñas inmigrantes. Usando estas voces distintas con la cronología no-linear, Álvarez agarra a los lectores y les trae a un mundo complicado.

Personajes:

Los personajes más corrientes son las cuatro hijas García, en orden de nacimiento: Carla, Sandi, Yolanda, y Sofía (Fifi). También importantes son sus padres, Carlos y Laura, sus media naranjas, y en la tercera parte, los criados de la casa en la República Dominicana. Por la mayoría de la novela, Yolanda o una de las otras hermanas están

haciendo la narración. Da el sentido de que las chicas son las más importantes. Hay un capítulo cortito en que hace la narración el padre, Carlos, que es la única oportunidad que tienen los lectores de acceder la mente de un hombre en el texto. Un personaje misterioso es la criada haitiana que se llama Chucha, que aparece en la tercera parte en el capítulo *La sangre de los conquistadores*. Ella trae un aire misterioso a causa de su etnicidad y prácticas religiosas de vudú. Gran parte del ensayo hace comparación entre la Chucha y la Mami (Laura), dos mujeres distintas y muy bien conectadas. Las mujeres ambas son muy religiosas, aunque una es católica, y la otra es practicante del vudú, que hace influencia importante en las vidas de las muchachas.

Sobre la Autora, Julia Álvarez:

Aunque esta obra no es una autobiografía, la autora escribe sobre una familia con historia similar a la suya. Julia Álvarez crecía en la República Dominicana durante los últimos años del Trujillato. Se llama El Trujillato la época en que Rafael Trujillo era dictador del país, era él quien había matado miles de personas en el Masacre Perejil¹. El padre de Álvarez era parte de un grupo oposicional al dictador y por eso se había puesto en peligro él y su familia. Se mudaron de la isla a Nueva York. En su sitio de web, Álvarez describe su experiencia adaptando el acento inglés de Nueva York:

It's not like I didn't know some English at ten when we landed in New York City. But classroom English, heavily laced with Spanish, did not prepare me for the "barbaric yawp" of American English -- as Whitman calls it. I couldn't tell where one word ended and another began. I did pick up enough English to understand that some classmates were not very welcoming. *Spic!* a group of bullies yelled at me in the playground. Mami

¹ El Masacre Perejil (también se llama El Corte) se refiere al evento muy traumático del año 1937 en que Rafael Trujillo ordenó a sus tropas a matar a miles de Haitianos viviendo en la República Dominicana. Es significativo en la historia tensa entre los Haitianos y los Dominicanos, y en este obra es significativo porque es la causa de que vino Chucha a la familia de la Torre.

insisted that the kids were saying, *Speak!* And then she wonders where my storytelling genes come from.

(<http://www.juliaalvarez.com/about/>, acceso el 18 de marzo, 2014)

Álvarez escribe que los estudiantes de la escuela no eran muy simpáticos a las chicas nuevas. Saber esta experiencia de la autora ayuda a entender por qué había la importancia de perder el acento para las muchachas García.

Es importante notar que la familia Álvarez era de clase media alta, que influye las decisiones políticas de los padres, y tiene significado en su experiencia en la isla. La sociedad dominicana estaba muy polarizada en términos de riqueza, y ésta es importante entender que la familia Álvarez tenía ciertos privilegios y lujos. Lo mismo con la familia García- esta familia tenía tanta riqueza y conocimiento en la sociedad alta de la isla que su nombre sólo significa estatus. Pero, la realidad de venir a los EEUU, era que no son tan importantes que antes, y son parte del 'otro'. Además, la autora, y los personajes de su libro, son blancos. Quiere decir que los privilegios que vienen con la piel blanca, y el dinero, cambia como es la lucha de ser inmigrante. Ese libro describe una historia importante sobre latinos en los Estados Unidos, pero no es la historia de todos, sino que es la historia de los más privilegiados.

Teórica del Transnacionalismo y del Transculturalismo:

La novela '*Las Muchachas García*' es buen ejemplo de la prevalencia y significado del transnacionalismo/transculturalismo en el mundo. La gente vive en un mundo creado con fronteras políticas que cortan la tierra entre pedazos arbitrarios. Eso crea una tensión entre la gente de países diferentes, pero a la vez crea la oportunidad para compartir las ideas, culturales y valores en un fenómeno que se llamo transnacionalismo.

Ese transnacionalismo significa el compartir de ideas tras fronteras políticas, deja a la gente vivir en más de una cultura, un tipo de vivir. La familia García experimenta el transnacionalismo viviendo en los Estados Unidos. Las chicas se crecen con padres que quieren que no se olviden de todas las reglas de la isla, pero las chicas se crecen cada día más ‘estadounidenses’. Tienen que navegar la vida aguantando los estereotipos de los inmigrantes y caribeños, aunque casi no recuerdan cómo era la vida en la Dominicana. Cada una de las muchachas, menos la menor, Fifi, tiene su propio catástrofe con la identidad y qué significa vivir entre dos culturas. Yolanda no puede encontrarse con un hombre que de verdad respeta su latinidad, su bilingüismo, (79-80, 101). Sandi no puede dejar de pensar en su figura, y no deja de leer para comer, se vuelve loca (52). Y Carla sufre las consecuencias de los chicos malos de su juventud llamándola ‘Spic!’ (159). La familia García, como todos los inmigrantes de cualquier país, experimentan el transnacionalismo.

El transnacionalismo también tiene que ver con el transculturalismo. Fernando Ortiz describe la transculturación en su ensayo, publicado en 1940, una idea que es más importante hoy en día que al tiempo en que se publicó.² Ortiz describe la transculturación así:

[E]xpresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana *acculturation*, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación. (Ortiz, 260)

Aquí explica transculturación como un ‘proceso transitivo de una cultura a otra,’ que describe tan bien las experiencias de los inmigrantes. En ‘Las Muchachas García’ hay

² Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Edición de Enrico Mario Santí, 25.

dos tipos de inmigrantes enfatizados: la familia, de clase alta, que se va desde la República Dominicana a los Estados Unidos, y la criada, Chucha, quien es pobre, que se va desde Haití a la República Dominicana. La novela hace énfasis en los momentos transculturales entre la familia García y el mundo estadounidense, y también entre Chucha y el mundo dominicano. Por eso, el uso de la teórica transcultural ayuda la explicación de las diferencias y las similitudes entre Laura García y la Chucha.³

Mami, Laura García de la Torre:

De cómo las muchachas García perdieron el acento sigue a la familia García y se enfoca en las relaciones entre familiares. Los personajes más conocidos son las cuatro niñas, pero la madre también tiene una parte muy importante. Ella, como es la madre, había criada a las niñas y por eso tiene cierta relevancia e influencia a su desarrollo. La madre es una mujer bien fuerte, casta y conservadora (en la manera de padres conservadores de los años sesenta). Elle tiene mucho cariño por la familia, es de buen humor, y tiene el papel de la cuentista de la historia de la familia. También, viene de una familia dominicana muy bien importante y conocida. Los de la Torre tienen mucha influencia y conocimiento en la isla, algo que se perdió cuando se mudó a los Estados Unidos. Este estatus se refleja en su carácter cuando habla de la importancia de su

³ Nota: Hay una parte en el capítulo *La sangre de los conquistadores* en que la narradora es Chucha. Por unas páginas, ella se narra su propia versión de la historia del día en que la familia se fue a los Estados Unidos, (230-232). Este parte es importante en el contexto del transculturación e imperialismo porque Chucha dice su propia parte, con sus palabras, sentimientos y emociones. El lector no recibe esta información tras una perspectiva imperialista que marginaliza a las personas de color y otros. La experiencia de Chucha es suya y no está desvalorado por una interpretación ni por una de la familia García ni por otra blanca.

nombre, rechaza la escuela pública, y habla de los demás, como los criados y los vecinos, que no son de clase alta.⁴

Laura es un personaje poderoso y dominante. En una viñeta en la segunda parte del libro la familia ya está viviendo en los Estados Unidos, pero por poco tiempo. Van a cenar con otra familia a que han conocido por muchos años, una pareja rica y sin niños, los Fanning. Sandi, la segunda hija, hace la narración de esta parte. Describe, durante el curso de la noche, cómo manifiesta el poder, la dominancia de Mami (Laura) como dueña de la familia. En un momento, habla a las niñas pequeñas sobre los problemas financieros de la familia al llegar al nuevo país.

‘Sin Papito, tendríamos que vivir del *welfare*’. Las niñas sabían que el *welfare* era un dinero que se le daba a la gente en ese país para que no se convirtieran en pordioseros como los que había a la entrada de la catedral en Sato Domingo. Era Papito el que pagaba la renta y quien les había comprado su ropa de invierno y que una vez las había llevado, por consentirlas, al Lincoln Center a ver las bailarinas que, como muñecas, danzaban en las puntas de los pies.’ (182)

Papito es el padre de Laura, ha ganado mucho dinero en su vida, y también ha pasado mucho tiempo en los EEUU. Típicamente, en este época y con la gente así, era la responsabilidad del hombre de la familia proveer por todos. Entonces, es notable que el padre de la mujer de esa familia esté proveyendo las deudas en ese tiempo. Algo así puede ser incómodo para el padre García, Carlos, quien hace dos cosas extravagantes para compensar: llama un taxi, y dejó que las niñas tomaran Coca-Cola, aunque cuesta dos dólares cada una (182, 184).

⁴ Hay muchas citas que demuestran los rasgos de Laura. Por ejemplo, en página 68, la familia ‘guarda un silencio soñoliento. Todos escuchan a la madre,’ en su defianza de la escuela pública, ‘Laura García no quería ni oír hablar de esa alternativa,’ (158) y en página 112, ‘[Mami] estaba escribiendo a escuelas (solo para niñas) donde pudiéramos conocer la “clase correcta” de americanas y mezclarnos con ellas.’

Además que el poder financiero que viene de Laura, ella habla mucho mejor el inglés por haber vivido en el país durante el colegio. En la misma noche, cuando están en el taxi, Laura tiene que ‘repetirle la dirección al chofer porque el hombre no entendía el acento de Papi,’ (182-183). Continúa la narración, ‘ahora que vivían en los Estados Unidos, Mami era la líder, pues había ido al colegio en ese país. Hablaba inglés sin acento notorio,’ (184). La niña Sandi dibuja una ilustración de los momentos diarios en que la madre tomó control de la situación por su dominio de la lengua. El acento que tiene Carlos le hace un hombre marcado en los Estados Unidos, porque es algo fácil designarle un ‘otro’, o sea inmigrante. Claro que también Laura es inmigrante, pero con su acento más suave, no es tan obvio inmediatamente. Ese privilegio en no tener acento le da más poder en la relación, que es el opuesto de cómo era antes en la isla.

La novela de las muchachas García está construida con historias diferentes de las chicas y sus padres. La estructura así pone énfasis en la importancia de las historias, los cuentitos de la familia. En la familia García, Laura es la criadora de las historias. Ella siempre está contando una u otra, por lo menos sobre las chicas. El capítulo ‘*Las cuatro niñas*’ sigue la madre contando un cuento de cada una de las chicas, dándole al lector buena idea de quién es parte de la familia y cómo son. Ella dice la historia de la mayor, Carla, de su niñez cuando quiso terriblemente un par de tenis rojas; una historia de Yolanda, la tercera, en cuando se perdió en el autobús en Nueva York y la encontró recitando Edgar Allen Poe; una historia de Sandi, la segunda, cuando estaba en la hospital psiquiatra; y una historia de Sofía, la menor, en cómo se enamoró de su esposo, Otto. Lo importante de ese capítulo es ver el poder de los cuentos en la historia de la familia.

En otro capítulo, '*Hija de la invención*' el tema de las historias viene otra vez. Tiene esperanza de que Yolanda sería una escritora famosa, y llevar el nombre de la familia, ' "Yoyo, ¡tú vas a ser la que ponga nuestro apellido bajo los reflectores de la fama en este país!"' (149). Ella apoya a la hija que continúa escribiendo poesía y recursos, porque es talentosa. Al final del capítulo, le pasa la antorcha de cuentista a Yolanda, quien va a hacerse autora.

Pero los días de inventora de Laura habían terminado... Su madre le hubiera entregado a Yoyo el lápiz y el bloc y le dijera: 'Bueno, Cuquita, hasta aquí llegué yo; ahora es tu turno' (155)

Laura termina con sus días de creación, de inventos, etcétera. Ella promete apoyar a Yolanda en sus aventuras de creación desde este punto. Este momento en el libro es crítico, porque pasa la responsabilidad de la historia a la nueva generación, y se deja el control.

Laura experimenta la otredad en forma de que bajó su posición social, y a veces sus modismos en inglés eran dos o tres en una.⁵ Su mal uso de modismos se marca como inmigrante, hablador no nativa, y causa a la gente reírse. Yolanda describe un evento en sus años en la universidad en que sus padres vienen a la escuela vestidos en la ropa muy estricta, conservadora, y más mejor para ir a la iglesia. Así ellos le causa mucha pena, 'mis padres, chapados a la antigua, seguían siendo una vergüenza para mí los fines de semana en que nos iban a visitar a la universidad,' (101). Cosas así eran más o menos lo peor que tuvo que experimentar, algo que recuerda el lector a sus privilegios.

La autor describe el personaje de Laura como una mujer leal a la familia, con raíces largos en la cultura, sociedad e historia del país materno, la República Dominicana.

⁵ Ejemplos de los 'mal dichos' de Laura: 'When in Rome, do unto Romans,' 'Was like sheets hitting the fan,' 'studying like cats and dogs for his exam,' Johnson (69-70). Escribirlos en inglés demuestra mejor las características lingüísticas importantes a la historia y el personaje.

Ella es muy fuerte, es lista y tiene un poder sobre las hijas que nadie puede desafiar. Sus talentos en contar las historias claves de la familia actúan como el pegamiento de esas personas que han traducido a un mundo completamente diferente. Como decir que Laura es un personaje menor no es completamente verdadero- ella es un personaje crucial en el desarrollo de la historia y de las muchachas (mujeres) García.

Chucha, la criada

Otra personaje clave, y menor, se llama Chucha, la criada Haitiana de la familia García en la Dominicana. Ella vino a la familia de la Torre antes de que naciera Laura.⁶ Ella se escapó del Masacre Perejil, y llegó a la casa de Señor de la Torre pidiendo trabajo. Ella actúa como otro guardián de las niñas, y en un papel de guardián más misterioso y diferente que la criada de los padres. Esa habilidad diferente viene de su edad, su religión (practica el Vudú), y su raza (haitiana). Como no verdadero miembro de la familia, todavía mantiene un respeto (y un amor) poderoso para los García.⁷

Chucha es una vieja haitiana que trae una ‘magia’ a la casa. A las otras criadas no les gusta, y tienen algo de temor de ella, por su piel negra, que simboliza sus raíces haitianas, su Vudú y las costumbres.

‘Qué quiere, vieja?’ A ninguna de las muchachas del servicio le gustaba Chucha porque pensaban que era un ser inferior a ellas, por ser tan negra y haitiana y demás... Mami tuvo que darle un cuarto para ella sola, porque ninguna de las demás muchachas quería dormir con Chucha. Y puedo entender por qué le tenían miedo. Decían que los espíritus se le montaban. Que las embrujaba. Y además, dormía en su ataúd. Y no es broma. (227-228)

⁶ Laura es hija de la familia de la Torre, Chucha era criada de esa familia, pero fue con Laura a la familia García cuando se casó con Carlos García, el padre de la cuatro niñas. Al final del ensayo, incluso un árbol genealógico que explica mejor las relaciones de los García de la Torre.

⁷ Algunas citas que reflejan el cariño que tenía Chucha por la familia: 203-4, 206, 229 (la ceremonia con la figura de madera, ‘chachas’), 230-232.

Esta descripción de la vida en casa de Chucha viene de la memoria de Fifi, la menor hija. Ella nota que las criadas no están cómodas con Chucha, por algunas razones. Ella tiene una compasión por las demás, como tienen miedo de Chucha, porque ella duerme en un ataúd. Según la memoria de una niña muy chiquita, no se puede darle la culpa a ella por sentir el temor al ver un ataúd. En la cultura católica, dominicana, Fifi debe tener miedo de la muerte, y del ataúd. Sin embargo, esta cita demuestra la discriminación contra los haitianos que practican el Vudú porque nadie puede entender la relación entre Chucha y la muerte, y como es tan diferente que la relación ‘mejor’ de los dominicanos.

La religión no es un tema muy fuerte en la novela, sino que es una oportunidad para iluminar algunas características culturales entre la gente dominicana, haitiana, e aún los norteamericanos. La madre García usa expresiones católicas en sus cuentos y exclamaciones. Las niñas van a la escuela católica en vez de la pública, porque son católicas y, por eso, no vale irse a la escuela pública, o sea protestante. Chucha tiene muchos ejemplos de su religión haitiana, que enfatizan una diferencia entre ella y los demás de los criados. Parece que Chucha tiene magia, y la usa para hacer lo bueno.

Chucha, con expresión sombría igual que siempre, entra anuncia en voz muy alta: ‘Doña Laura llegó’. Al salir deja caer un fino polvillo. Sus labios se mueven todo el tiempo como si estuviera mascullando entre dientes, cosa que hace habitualmente, pero Yoyo sabe que está haciendo un ensalmo para quitarles todo su poder a los hombres e inmovilizarlos. (208)

Aquí la narradora, Yolanda, se da cuenta de que Chucha dijo un ensalmo contra los hombres de Trujillo. Sabe que Chucha tiene más de una razón para odiar a Trujillo, y se ve en ese momento que usa sus creencias espirituales para proteger a la familia contra

esos ‘gorilas’ de Trujillo. Claro que hace los ensalmos frecuentemente si la niña se realizó en momento escondido, ‘como si estuviera mascullando entre dientes,’.

Chucha está ayudando a la familia García a esconder al padre y usa sus poderes místicos, tanto para parar a la gente mala como para proteger a la familia en su viaje.

Chucha instaló la figura marrón en el tocador de Carla... Sobre la cabeza de la figura había una pequeña plataforma, y en ella Chucha puso una tacita de agua. Al poco tiempo, supongo que a causa del calor, esa agua empezó a evaporarse y salieron gotas de las ranuras talladas en la cara de madera, de forma que la estatua parecía llorar. Chucha sostuvo la cabeza de cada una de nosotras entre sus manos y gimió un rezo sobre todas. Estábamos acostumbradas a estas cosas extrañas por el contacto cotidiana con ella, pero quizás porque ese día sentíamos que había una especie de final en el aire, empezamos a llorar, como si Chucha finalmente hubiera liberado sus propias lágrimas en las de cada una de nosotras. (229-230)

Esta cita está llena de detalles importantes sobre la vida de Chucha, y también de las muchachas. La voz narradora describe una ceremonia de protección administrada por Chucha con la figura de madera y que la figura parece llorar tanto como si fuera una humana. Esta ceremonia es un momento especial entre la mujer vieja y las jóvenes- la vieja abre una puerta entre las generaciones para apenarse juntas sobre la pérdida de país, de inocencia y de familia. Chucha crea una oportunidad en que las chicas pueden llorar y expresar sus emociones y temores, que sucesivamente se deja que las emociones de Chucha escapen a través de la ‘chachas.’⁸ “[E]mpezamos a llorar, como si Chucha finalmente hubiera liberado sus propias lágrimas en las de cada una de nosotras,” describe la importancia de la conexión entre las cinco. Chucha es también una figura materna a las muchachas, pero nunca podría ser la madre verdadera, porque es muy vieja, es criada, y es haitiana.

⁸ ‘Chachas’ refiere al sobrenombre que da Chucha a las muchachas, es culpa de su acento haitiano.

Por ser haitiana, su piel es ‘de color negro azulado... y no negro café con leche, como los dominicanos’, dice Fifi al describir a Chucha (226). Hay discriminación basada en color de piel en la República Dominicana, y este libro tiene ejemplos de esa discriminación: Laura describe una de las criadas, negras, con ‘pelo malo’ que es una referencia al pelo africano (267), y Laura está muy orgullosa de tener sangre sueca (bien blanca) en su familia por causa de un bisabuelo (54). Chucha está al suelo de la escalera racial en la Dominicana; 1) por ser tan negra 2) por ser haitiana en vez de dominicana. Ella experimenta la otredad en manera mucha más dolorosa y fuerte que la de Laura. Las experiencias de la otredad de Chucha están basadas en momentos u ocasiones incómodos por su piel negra, y su religión.

Cuando llegaron los americanos para ayudar a la familia García a escaparse de la isla, sus propias ideas sobre razas vienen. “Se fueron, en carros que vinieron a buscarlas, conducidos por pálidos americanos de uniformes blancos... Demasiado pálidos para estar vivos. Del color de los zombies, un país de zombies. Me preocupan las niñas, doña Laura, entre hombres del color de los muertos vivientes,” (230). A Chucha no le cae bien la blanca piel de los americanos. Supone que los blancos que viene a la casa son más blancos que los ‘blancos’ dominicanos. La imagen de americanos blancos como ‘zombies’ o ‘muertos vivientes’ tiene sentimiento simbólico en la historia porque la gente blanca sin vida representa la cultura dominicana en los Estados Unidos. La gente ‘zombie’ se llevó a la familia de la vida y se la trajo al mundo muerto, sin cultura viva como en la isla. Es una premonición de la pérdida de lengua (acento) y cultura.

Experiencias transnacionales/transculturales de Laura y Chucha

A primera vista, Laura y Chucha no se parecen tan similares. Practican religiones diferentes, son de clases y razas muy diferentes, una tiene una familia muy bien conocida, la otra no tiene ninguna. Estas cosas son verdaderas, pero las mujeres tienen cosas en común que son muy especiales. Las dos se convierten en inmigrantes, en la idea de la 'otra', o sea una persona que no pertenece al grupo dominante.

En la novela, Laura García es la otra en las primeras partes. Es una mujer latina en Nueva York, y aunque habla inglés y tuvo mucho conocimiento antes, ahora no es 'nadie'. Antes, era de familia muy importante, pero en Nueva York, nadie le conoce ni la importa. Pero ella se da cuenta de lo bueno en ser una mujer 'común y corriente.'

Laura se había acostumbrado a la vida en los Estados Unidos. No quería volver a su tierra donde, así fuera una de la Torre, se convertirá simplemente en esposa y madre... Era preferable ser una mujer común y corriente pero independiente, que una esclava doméstica de clase alta. (149)

Esta cita es interesante por algunas razones: una es que Laura está reclamando su poder como ser humano, y deja alguna importancia en su vida del pasado, la otra razón es que antes de su inmigración era 'esclava doméstica de clase alta' y se escapó de ese vida con su traslación. En el caso de Chucha, ella se escapa de un masacre y volvió ser una 'esclava' de clase alta.⁹

Conclusión

Está bien claro que las mujeres analizadas por este ensayo son muy diferentes; tienen sus propias historias, familias, razas, creencias y más. Además, experimentan la otredad en caminos distintas y bien importantes. Pero, las dos también tienen semejanzas

⁹ No convirtió en esclava de verdad, pero una criada.

que le dejan al lector la posibilidad de compararlas. Ellas son fuertes, maternas, inmigrantes, mujeres, poderosas, y religiosas. Chucha y Laura demuestran los contextos diferentes en que alguien puede experimentar la otredad: Chucha tiene más dificultad, y tiene colegas dificultades como parte de su experiencia como ser la otra; Laura tiene dificultades diferentes, pero también cosas buenas en su otredad, en como se cambió la dinámica de poder entre ella y su esposo.

El tema importante entender en ese ensayo es que la idea de otredad es algo que mucha gente, en particular los inmigrantes y gente marginalizada, experimentan. A la vez, no es decir que la otredad significa la misma cosa para cada una. Las mujeres de De cómo las muchachas García perdieron el acento son ejemplos buenos de la diversidad de las experiencias, y más ejemplos de las semejanzas.

Fuentes:

Álvarez, Julia. *De cómo las muchachas García perdieron el acento*. Traducido por Mercedes Guhl. Nueva York: Vintage Español, 2007 (original, 1991, inglés).

Barry, Peter. *Beginning Theory: An Introduction to Literary and Cultural Theory*. 3a Edición. Nueva York: Manchester University Press, 2009.

Ciria, Concepción Bados. *Caribbean Identity and Migrancy: The Novels of Julia Alvarez*. Universidad de Alcalá, 1999.

Criado, Miryam. "Lenguaje y otredad sexual/cultural en *"How the García Girls Lost Their Accents"* de Julia Álvarez." *Bilingual Review / La Revista Bilingüe*, Vol. 23, No. 3 (September - December 1998). 195-205.

Guerra Cunningham, Lucia. "Las sombras de la escritura: hacia una teoría de la producción literaria de la mujer latinoamericana." En *Cultural and Historical Grounding for Hispanic and Luso-Brazilian Feminist Literary*.

Johnson, Kelli Lyon. *Julia Alvarez: writing a new place on the map*. UNM Press, 2005.

Luis, William. "A Search for Identity in Julia Alvarez's: *How the García Girls Lost Their Accents*." *Callaloo*, Vol. 23, No. 3, *Dominican Republic Literature and Culture* (Summer, 2000), 839-849.

Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Edición de Enrico Mario Santí. Capítulos: Introducción (Contrapunteo y transculturación, Cuarteta, Acorde), Historia, etnografía y transculturación del tabaco habano e inicios del azúcar y de la esclavitud de negros en América, Del fenómeno social de la 'transculturación' y de su importancia de Cuba. Madrid: Catedra, 2002.

Parikh, Crystal. "Regular Revolutions: Feminist Travels in Julia Alvarez's *How the García Girls Lost Their Accents* and *In the Time of the Butterflies*". *Journal of Transnational American Studies*, Vol. 3, no. 1: 2001.

Sirias, Silvio. *Julia Alvarez: A Critical Companion*. Westport, CT: Greenwood Press, 2001.